

# perspectivas actuales de la moral

## PLANTEAMIENTO:

La “Teología de las realidades terrestres”, “Teología del mundo” o “Teología del compromiso terrestre” —ese mundo teológico que comienza a tomar cuerpo— cabe plantearse a un triple nivel, que, para entendernos, vamos a llamar: nivel teórico, nivel teórico-práctico y nivel práctico.

El primero, el *teórico*, trataría de desarrollar una “visión teológica” de las realidades terrestres o del mundo: qué son, qué papel ocupan, cómo se interiluminan con otras realidades. Podríamos llamarlo el aspecto dogmático de la teología del mundo.

El segundo, el *teórico-práctico*, intentaría definir qué grandes *actitudes morales* corresponden al hombre que ha hecho suya esta visión, qué *principios de acción* y qué *posturas* concretas comporta. Si ha habido un cambio de acento en la apreciación de lo que es el hombre, en relación con el mundo, lo tendrá también que haber en cómo se realiza el hombre en el mundo. Sería el aspecto moral.

El tercero, el *práctico*, intentaría *llevar* al hombre concreto a encarnar esas actitudes: hablaría de *cómo mover* a la persona, cuáles serían los *primeros pasos* y los *siguientes*, qué *dificultades* se encontrarían, etc. Sería el aspecto pastoral.

Ese tercer nivel ha sido en los últimos tiempos ampliamente desarrollado. Prácticamente, la pastoral de los movimientos cristianos está muy inspirada por este estilo.

También el primer nivel se ha desarrollado, primero quizá como una iniciación compañera de viaje del nuevo estilo de acción, y luego, antes del Concilio, en una serie de trabajos pioneros, que han intentado buscar la base teológica de ese estilo “adivinado” (1). La “Gaudium et

Spes” ha sido al mismo tiempo el fruto de estas investigaciones y el impulso definitivo al estudio de la “Teología del mundo”, que comienza a florecer (2).

Ha sido el segundo nivel, el moral, el que apenas si se ha tocado. De hecho, la Teología Moral ha ido en retraso con respecto a otras ciencias teológicas en su decidido paso a una revisión profunda y radical de sus propios principios y conclusiones. Ha habido una primera oleada de renovación de la Moral, con base bíblica, litúrgica y personalista, que era indispensable, y que la hizo por fin, humana y cristiana. “Pero el proceso de renovación exige ahora un diálogo con el pensamiento filosófico moderno, con las ciencias naturales y sociales, con la experiencia humana contemporánea y el conocimiento que el hombre tiene de sí mismo en el mundo moderno” (3).

El hombre nuevo se encuentra con una imagen nueva de sí mismo y con una acción nueva, y sin embargo sigue conservando viejos principios de acción intermedios. Esto crea un contrasentido, una rotura en su vida, que lo hace ilógico, solicitado por una práctica que “intuye” recta, o lo que es imposible reconocer como “no recta”, viéndola derivar de las posiciones teóricas nuevas, y viéndola negada, sin embargo, por los principios de acción que aún conserva. ¿Qué es en el fondo la crisis de la “*Humanae Vitae*”, sino esto?

Hace falta que la Teología Moral se plantee en todos los terrenos la adecuación de sus principios de acción a la nueva imagen del hombre cristiano que ha surgido.

Pero, ¿en qué consiste esta imagen? La trazaré rápidamente, en cuanto sirve de base para las afirmaciones posteriores.

#### I. LA NUEVA IMAGEN EL HOMBRE (en un marco de fe):

La imagen del hombre está siempre determinada por la imagen del mundo y la imagen de Dios. Según la “nueva mentalidad”, el mundo nuevo es un mundo —por llamarlo de forma sugerente— *teihardiano*: un mundo en evolución, donde todas las cosas caminan hacia el espíritu, y los espíritus existentes constituyen ya unidad y caminan hacia una suprema Unidad, que es Cristo Místico (4).

El hombre, en este mundo, es un ser que por primera vez puede dominar el mundo y de hecho lo empieza a dominar. Empieza a poder dirigir al mundo, a sí mismo y a la sociedad, *a donde quiera*. Es el resultado del “hombre técnico”. Puede mover la Historia, y esa es su vocación: impulsar adelante, ahora conscientemente, la evolución del mundo. El futuro está en sus manos. Se realiza el “todo es vuestro” de S. Pablo.

Pero esa cita bíblica continúa: “Vosotros sois de Cristo, Cristo es de Dios” (1 Cor 3, 22-23). Este hombre dominador se siente también “adorador”. En su visión de fe, sabe que el mundo ha sido creado por

Dios "a la imagen de Cristo". Sabe que el mismo Cristo hallará su unidad final "cuando todo le esté sometido, entonces el Hijo también se someterá a quien todo lo sometió, para que sea Dios todo en todas las cosas" (1 Cor 15, 28).

Pero no sólo como causa final. Dios mismo en su Verbo, como causa eficiente, de toda evolución del mundo y del hombre, *está presente y actúa* en esa Historia. No es el Dios lejano. Es *ahora la vida* de las cosas. Más: camina junto a nosotros, nos ama, mora en nosotros, se relaciona con nosotros, y desde lo más íntimo de lo íntimo nuestro, vive nuestra vida y nos hace vivir su vida (Esta es la doctrina paulina de la "vida en Cristo").

Un hombre adorador, pero que ve de una manera más clara —y éste es el aspecto positivo de la "secularización" (5)— que Dios ha dejado la Historia en sus manos, para que la dirija en su nombre y con su espíritu.

## II. CONSECUENCIAS EN LA TEOLOGÍA MORAL

Toda Moral auténtica, entendida como la descripción de la realización libre del hombre, debe partir de una imagen definida del mismo, y describe *en primer lugar*, la actitud o actitudes fundamentales que definen esa autorrealización; *en segundo lugar*, los grandes principios de acción; y *en tercer lugar*, los deberes concretos. Veremos cómo en los tres niveles tiene influencia la imagen nueva de Hombre-Mundo.

### 1. *Actitudes fundamentales:*

La Teología Moral de los Manuales, no de una manera explícita (6), expresaba esta actitud fundamental en la "gloria de Dios y en la salvación del alma". Una salvación de corte individualista y fundada en la obediencia a los mandamientos y leyes. La actitud fundamental es pues la obediencia a la ley del Señor.

Al venir luego la primera oleada de la renovación, la Teología Moral comenzó a definir de verdad al cristiano según la Revelación entendía. Surgió entonces la Moral del Reino, la Moral del seguimiento, del Cuerpo Místico, de la Caridad, etc. Imágenes, sin embargo, en las que no entraba explícitamente ese matiz nuevo de cristiano que ha surgido en relación con el Mundo y la Historia, como "constructor". Al describir, pues, hoy la actitud moral fundamental del cristiano, sin dejar los rasgos adquiridos —yo los resumiría como "correalización de la vida en Cristo en la Comunidad y Reino de su Padre"— hay que sellarlos muy marcadamente con la nueva realidad. Desarrollémosla.

Caracterizaría esta nueva actitud fundamental como *actitud de "responsabilidad"*. Definiría al hombre de hoy como *un ser responsable*: "responsable de", "responsable ante", "responsable con". Expliquemos.

a) *“Responsable de”*: Indica el matiz de que algo “depende” del hombre, está colgado de él para su conformación. Es el mundo, es la Historia la que depende ahora del hombre, la que será obra de sus manos; la que se hará *como él la quiera hacer*. Y la Historia es: el mundo, el mismo hombre, la sociedad (comunidad) de hombres. Cada persona, al autoentenderse, al autodefinirse a la luz de Dios, tiene, pues, que entenderse y sentirse como responsable de todo eso. Así la ve Dios, así se ve ella.

b) *“Responsabilidad ante”*: No es el hombre un Creador autónomo. El mismo, con su obra, tiene que *presentarse ante Alguien*. Siempre me gustó del P. B. HAERING, en sus exposiciones y escritos, el aprovechamiento que hacía del análisis de la palabra alemana “responsabilidad” *“Verantwortung”*. “Wort” es “palabra”. “Ant-wort” (contrapalabra) es “respuesta”. “Verantwotung” es “responsabilidad”. Se produce la realidad “responsabilidad” cuando un ser se abre, se dirige a otro, con su palabra o con algún gesto, y cuando este otro, sintiéndose interpelado, comprende que *debe*, que no tiene más remedio que abrirse a su vez, salir al encuentro del otro, respondiéndole con palabra o con gesto. Así se entiende qué significa “ser responsable”: *ser sensible a la necesidad* ineludible de respuesta, de correspondencia que lleva toda palabra u obra que se dirige a mí.

Sintiéndose el hombre interpelado por los dones recibidos de Dios y por ese don que es él mismo, se siente responsable ante Dios, es decir, siente *que debe responder* ante Él, y *que la respuesta es su obra* en sí mismo y en la Historia. Lo primero es lo formal: el hecho de responder. Lo segundo es el modo de la respuesta: no “con palabras solas”, sino con su vida y su obra. Su obra en la Historia (él mismo, el mundo, la sociedad) queda así *calificada como respuesta*; la respuesta queda *orientada hacia las obras*.

c) *“Responsable con”*: Esto comporta una doble significación. *Primera significación*: En la edificación del mundo, Dios nos acompaña, y esto en doble sentido: como futuro y garantía, y como com-presencia. *Como futuro y garantía*: El Verbo, al hacerse hombre, ha asumido la Historia: es por ello seguro, que la Historia se hará. Jesús mismo es ya la célula de la Nueva Historia. Cristo Resucitado es así la Realidad comenzada del Mundo Nuevo, y *por eso*, la esperanza de que nuestro trabajo “llegará”. *Como com-presencia*: porque Cristo está presente en su comunidad, en el hondón mismo de la vida de cada fiel. El Espíritu vive en cada uno y es “nuestra Ley”, la que nos mueve, poseyndonos, desde dentro. No esperamos simplemente la realización de un mundo o la llegada del “inspector”. *Somos ya hijos de Dios*, aunque anhelantes *todavía* el parto del Mundo nuevo, *trabajamos por hacerlo presente y acelerarlo*.

*Segunda significación*: Hoy más que nunca la edificación de la Historia es tarea de “equipo”. Se trata de edificar la sociedad y el futuro “con otros”, edificándose también a sí mismo como “alguien-con-otros”. Esto es en primer lugar una “filosofía”, es decir, una comprensión de sí mismo como “alguien en grupo”. Pero lo importante, lo realmente nuevo, es que esta filosofía tiene hoy ya una dimensión real, *como típica*

de nuestro mundo. Un dato: si quisiéramos señalar "la empresa-tipo" del mundo que comienza, señalaríamos la Astronáutica. Pues bien, ésta es típicamente una empresa de grupo, "un suceso complicado", como la llamó el astronauta Glenn. Todos los astronautas "tienen un fortísimo sentimiento de grupo, una gratitud por el trabajo de los otros y por su colaboración, que configura, por el camino de una unificación creciente, un nuevo orden de relaciones humanas" (7). Se sienten "punta de lanza", fruto de algo común. Esta va siendo la ley universal del trabajo de hoy.

Es la "socialización", que avanza como típica del nuevo hombre. Es una red real de relaciones interaccionales, servida por una *información* intrincada: esta es la Nueva Humanidad.

Es la llegada real de un "super-organismo" o "super-cuerpo" (me atrevería a decir "la base científica" del Cuerpo Místico), formado por cada hombre-célula, coligada con otros, como es un real sistema nervioso, por la información y el trabajo ordenado y dividido en equipo. ¿No es esto una "nueva mística"? O mejor, ¿no es el condicionamiento nuevo, técnico, del acceso a la eterna mística, al viejo sueño de Dios de "una sola cosa", de la "unidad consumada"?

Notemos finalmente que esta segunda significación del "responsable con", se conjunta con la primera; a saber: el responsable de la Historia "con" Dios, no soy "yo", sino "el nosotros", "el grupo humano", que con el mismo Dios forma "el Gran Nosotros" de la Familia de Dios. Este "Gran Nosotros", en la forma diversificada descrita, es el que lleva adelante la Historia.

De estos tres aspectos de la responsabilidad, el segundo y el tercero, en parte, eran adquiridos ya para la Moral. Es particularmente el primero, y ciertos matices de los otros, el que colorea de un modo nuevo al cristiano.

Notemos finalmente, que esta actitud no es más que la vivencia cristiana de una mentalidad que, prescindiendo de Dios y muchas veces *por prescindir de El*, estima que el mundo, la Naturaleza y la Historia, son *cosas del hombre* (8).

Esta mentalidad la hemos bebido los cristianos del siglo XX y opera en nosotros, aun sin darnos cuenta, y es la que, como signo de los tiempos, nos está exigiendo, con la guía del Espíritu, la nueva profundización en nuestro ser cristiano hasta encontrar allí este valor escondido. Obra a la que nos impulsa el espíritu, pero que hay que hacer "con discernimiento", para hallar los auténticos caminos del Espíritu.

## 2. Principios morales de acción:

Cuando J. G. MILHAVEN traza la descripción de dos formas de juzgar acerca de la bondad o maldad de los actos de las personas, lo hace así: "Muchos católicos americanos de 1966, quizá al contrario de sus padres, y aparentemente al contrario de los moralistas profesionales, al formar sus juicios morales no atienden instintivamente lo primero a la *particu-*

lar intención de Dios acerca de la cosa que se ofrece usar. En principio de ninguna manera pondrían objeción a tal punto de referencia, pero sus mentes implícitamente se mueven en otra dirección. Atienden en primer lugar a la intención *general* de Dios acerca del hombre, y según eso miden la acción" (9).

Esto, que se da en todas partes, no es casual. Responde precisamente a la imagen nueva del hombre, que este mismo tiene de sí *vitalmente*, antes de expresársela *conceptualmente*. En virtud de esta mentalidad, el hombre ciertamente admite que su vida va a Dios, y que el sentido *general* de su vida está en el plan de Dios en Jesucristo y su Comunidad de salvación, cuya Ley es el Amor, y quiere que *cada una* de sus acciones sean realización de este sentido. Pero para realizarlo, no se pregunta en cada cosa: "¿Qué ha determinado Dios sobre Esto?". Sin mucho planteamiento reflejo, obra como quien estima implícitamente que es él mismo quien, a la vista del sentido general, tiene que buscarle sentido a la cosa concreta. El, por otra parte, admite que la misma Revelación ha explicitado ese sentido general indicando ciertos valores exigidos por él mismo, como la justicia, la fecundidad matrimonial, el respeto a la vida, etc. Pero se siente más inclinado a juzgar sobre la aplicación concreta de esos valores, y se nota cada vez más reacio a las determinaciones morales concretas preestablecidas, sabiendo descubrir críticamente cuáles de ellas, presentadas un tiempo como "de jure divino" o "intrínsecamente malas", no son tales, o se puede dudar. En virtud de esto, son muchos los casos en que hoy va sucediendo este revisionismo (10).

Aquí radica la preponderancia que en la Teología Moral Fundamental —y ojalá en la dirección personal de los fieles— va tomando la consideración de la Ley Nueva, como Ley interior, Ley del Espíritu, que debe ser la norma fundamental del actuar cristiano. Una norma muy general y con mucho margen a la originalidad y creatividad (también a una mayor exigencia, y no simplemente al "mínimo legal"). De ahí, la resistencia a las normas concretas del Derecho Canónico, como igualmente la tendencia al pluralismo en soluciones morales y la inclinación a un bien fundado "situacionismo". De aquí el establecimiento de una "Moral de opción de valores", entendida como aquella Moral que más que definir actuaciones concretas, tiende a definir los grandes valores, dejando mucho de la aplicación al juicio concreto de la persona, que conjuga en este momento los mejores valores de la situación. Todo lo anterior, compatible con la existencia de prescripciones concretas en el N. T., y con la necesidad de ciertos preceptos en la comunidad. Pero, sin duda, mucho menos. De ahí la reforma del Código.

### 3. *Influencia en los "deberes concretos":*

a) *El cristiano, como ser abocado a la acción-compromiso, en el plano social-comunitario:* Es el primer reflejo que la nueva imagen postula del cristiano: Su decidido lanzamiento, como exigencia fundamental, a esa acción.

— *Acción-compromiso*: Como de la imagen clásica del cristiano salió una imagen fuertemente teñida de honda “piedad” (en su mejor sentido), y se esperaba encontrarla en todo cristiano serio, así hoy el cristiano ha de caracterizarse por el “compromiso”, y se debe esperar encontrar este rasgo en todo cristiano serio. Debe cuajarse en una actitud que, sin dejar de ser contemplativa, se caracterice mucho por su esfuerzo de transformación del mundo, y no simplemente de interpretación. Y esta actitud debe vivirse como una actitud de “eficacia”. Hay toda una filosofía con su estilo y sus reglas propias, acerca de la “eficacia”, que hay que incorporar (11).

Son todos estos, rasgos de hombres que han aceptado su misión de co-creadores. No se confunda esto, sin embargo, con la *dedicación* activa o contemplativa de la vida. Ambas dedicaciones continuarán, pero *ambas* se teñirán de este nuevo carácter. ¿Cómo será en concreto una contemplación así? ¿Y cómo una contemplación no es excluida, sino útil en este mundo? Son cuestiones que llevarían lejos, pero que pertenecen a la problemática del mundo nuevo. Por ahora, me basta poner un ejemplo vivo: Taizé (12).

— *Acción social-comunitaria*: Es el tipo de acción que corresponde al “nosotros” responsable, al hombre que vive en grupo, y a las condiciones técnicas y planetarias de *este* “Nosotros” en *este* mundo de la “organización”. Es decir, no acción *sólo* entre personas: hoy las grandes decisiones escapan a las personas (y así lo sienten éstas impotente-mente), y se gestan en los grandes centros de decisión que crean los condicionamientos sociales. Hay pues que vivir el compromiso de cara a esos centros: *esto es acción política*.

b) *Otras cuestiones afectadas*: Aunque relacionadas menos directamente con la teología política, vamos a examinar otras renovaciones promovidas por la imagen nueva del hombre del futuro, porque completan paralelamente su figura, y dan un espécimen de la renovación de la Teología Moral. Sólo las indico, aunque merecerían un desarrollo mayor. No es éste el momento.

— *La natalidad*: ¿Puede el hombre intervenir artificialmente en sus facultades procreativas, para el bien total de la persona, o los límites de su *dominio sobre sí mismo* llegan sólo hasta el uso? Entre los presupuestos doctrinales en torno a la natalidad, sin duda éste es el principal. Y es evidente que la inclinación a una u otra respuesta depende de la imagen del hombre que se tenga. Es claro, por ejemplo, que el Documento famoso de la Mayoría aperturista parte *explícitamente* de una imagen del hombre como la que estamos definiendo (13).

— *La vida humana*: Estas cuestiones son de las que más en revisión están hoy. Y es evidente que esto está en dependencia de la nueva comprensión que el hombre tiene de sí mismo. Ante cuestiones como el caso del espía que se toma el veneno por no entregar a su patria, el caso de la eutanasia, la justa defensa, la pena de muerte, la guerra, etc., la nueva mentalidad, aun admitiendo el supremo principio de que el dueño de

la vida es Dios y el hombre el administrador, entiende los límites de esta administración de una forma mucho más amplia. Siente mucho, por otra parte, la que podríamos llamar "invertebración" de la Teología moral tradicional al querer resolver estos casos con el principio del doble efecto, de una forma a veces alambicada, y estima que es mucho más claro y coherente resolverlos directamente por una administración que opte por los valores mejores (14). Es un camino que conduce lógicamente a cuestiones más inquietantes: aborto, intervenciones en genética, etc. De hecho hay quien plantea estas cuestiones (15).

Ante ellas, es como más se siente el escalofrío que acompaña a la tarea tremenda de las grandes decisiones que comporta el tomar en serio el mando del mundo (16). La perplejidad que el mismo hombre de la nueva mentalidad siente ante ello es también, en estas reformas, un signo de los tiempos para discernir los auténticos caminos del futuro, y de la nueva imagen del hombre, que puede ser que recorte ciertas conclusiones.

— *La oración*: Un hombre responsable de su mundo, que no echa mano de Dios para llevarlo adelante, ¿necesita de la oración? ¿tiene sentido o es alienación? Mucho depende de lo que se entienda por oración y por hombre responsable. En un hombre "responsable de", pero también "ante" y "con", y entendiendo la oración, no como recurso, sino como la expresión —continua o especial— de un espíritu que cuenta con Alguien Vivo, que mora en sí, y a Quien ama, no sólo no estorba a su osadía de responsable, sino que la aviva. ¿O es que le estorbó a P. Teilhard de Chardin? (17).

**CONCLUSION**: Importante es para el hombre de hoy y su fe, especialmente para la juventud, tener una imagen del hombre cristiano que no le haga ser traidor al mundo. Esa imagen que por ejemplo traza CURCI al descubrir al astronauta, típico "homo progressivus", como un ser al mismo tiempo técnico, dominador, sensible al Universo, que va a la unidad del espíritu y de la Humanidad, y abierto al Absoluto" (18).

Soy consciente de la rapidez con que he revisado los temas, y también de que quedan algunos aspectos importantes: el entronque de este "homo progressivus" con el pecado y la cruz; la pregunta pastoral práctica: "¿Es esta Moral para los hombres concretos de nuestro pueblo?", etc., etc.

Mi misión era señalar las líneas de coherencia de la nueva imagen del hombre. Otros estudios pueden ir profundizando en cada una de estas cuestiones.

#### NOTAS

- (1) Cfr. a modo de ejemplo, M. D. CHENU, *El Evangelio en el tiempo*, Barcelona, Estela 1966; I. M.-J. CONGAR, *Jalones para una Teología del laicado*, Barcelona, Estela 1963.
- (2) CHENU, en GONZALEZ RUIZ, J. M., *El Cristianismo no es un Humanismo*, Prólogo. En este mismo número se trata ampliamente de dar una visión de estos desarrollos posconciliares. A ellos me remito.

- (3) Ch. CURRAN, *¿Principios absolutos en Teología Moral?* Santander, Sal Terrae 1970, pág. 15.
- (4) Es interesante a este respecto la "Profesión de fe" de Teilhard, cfr. E. COLOMER, *Mundo y Dios al encuentro*, Barcelona, Nova Terra 1966, pág. 5.
- (5) SCHILLEBEECKX, *Dios, futuro del hombre*, Salamanca, Sígueme 1970. Tiene consideraciones acertadísimas acerca de esto, y distinciones fundamentales.
- (6) El fallo fundamental de esta Moral es precisamente que no pretendía ser una descripción de la vida cristiana, sino un Manual para confesores en orden a la "evaluación" del pecado.
- (7) L. CURCI. *Gli operai della terra*, Milano, Rizzoli 1967, 236. Sugerentísimo libro de poemas, donde por labios de los astronautas, y fundado en una documentación rica, habla el "hombre nuevo".
- (8) J. G. MILHAVEN, S. J., *The Abortion Debate: An Epistemological Interpretation*, *Theological Studies* 31 (1970), 106-125.
- (9) J. G. MILHAVEN, S. J., *Towards an Epistemology of Ethics*, *Theol. Stud.* 27 (1966), 229-230.
- (10) J. L. ALBIZU, OFM, *Más allá de la Humanae Vitae*, Aránzazu 1969. Crítica interesante acerca de esta cuestión, pp. 41-85.
- (11) L. J. LEBRET, *Principios para la Acción*. Edit. Popular. Id. *Desarrollo=Revolución solidaria*, Bilbao, Desclée 1969. En general, todas sus obras dan esta actitud.
- (12) Cfr. J. M. PAUPERT, *Taizé y la Iglesia de mañana*, Barcelona, Editorial Hispano Europea, 1970.
- (13) Documento 1.º de la Mayoría, II, 1. Documento 2.º, Introducción. En: *Control de la natalidad, Informe para expertos. Los Documentos de Roma*. Madrid, Alameda 1967. pp. 131-134; 171-172.
- (14) J. L. ALBIZU, OFM, *Más allá de la Humanae Vitae*, pp. 41-67. Con un lenguaje no siempre académico, pero sí agudo.
- (15) Cfr. el número íntegro de la revista *Theological Studies*, dedicado al aborto, Marzo 1970 (vol. 31, 1-239).
- (16) E. SCHILLEBEECKX, *Dios, futuro del hombre*, 216-217. Sígueme.
- (17) Cfr. H. de LUBAC, *La oración de Teilhard de Chardin*. Taurus.

“La enseñanza social de la Iglesia acompaña con todo su dinamismo a los hombres en su búsqueda... no se limita simplemente a recordar unos principios generales. Se desarrolla por medio de una reflexión madurada al contacto con situaciones cambiantes de este mundo, bajo el impulso del Evangelio como fuente de renovación, desde el momento que su mensaje es aceptado en su totalidad y en sus exigencias”.

Pablo VI, *Octogesima adveniens*.

“A estas comunidades cristianas toca discernir, con la ayuda del Espíritu Santo, en comunión con los obispos responsables, en diálogo con los demás hermanos cristianos y todos los hombres de buena voluntad, las opciones y los compromisos que conviene asumir para realizar las transformaciones sociales, políticas y económicas que aparecen necesarias con urgencia en cada caso”.

Pablo VI, *Octogesima adveniens*.